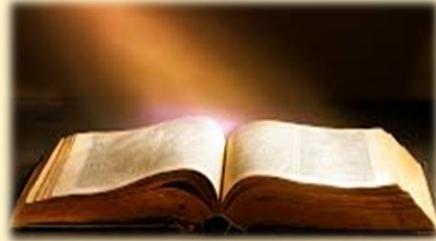


MENSAJE MARZO 2023 N° 256

Palabra de Dios

Dijo Jesús a sus discípulos: *“El Espíritu es quien da la vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no creen.”*
...Luego Jesús preguntó a sus discípulos: *“¿Acaso ustedes también quieren dejarme?”* Simón Pedro le respondió: *“Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna.”*
Jn 6,63-64.67-68



Reflexión

Jesús ha invitado a sus discípulos a comer su carne y a beber su sangre y eso fue motivo para que muchos de ellos le abandonaran, Jesús, consciente del impacto que había provocado en ellos les explica el verdadero sentido de lo que acaba de decir, por eso les dice: *“El Espíritu es quien da la vida; la carne no sirve para nada.”* Y lo acentúa agregándoles: *“Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no creen.”* Por ello interpela a los Doce para que le digan si también quieren retirarse. Entonces Pedro responde: *“¿A quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna.”* Es la confirmación de la fe en su Maestro.

A nosotros nos cuesta asumir que la vida es más de lo que podemos apreciar con los sentidos naturales, lo mismo que sucedía con los discípulos de Jesús que, habiendo sido testigos de los prodigios que operaba, les costaba entender que el mensaje del Maestro apuntaba al corazón del hombre, pero no al músculo cardíaco sino a su interioridad, a su alma que era la destinada a la vida eterna.

Hoy por hoy también enfrentamos esa disyuntiva y cabe preguntarnos: ¿qué importancia damos a la vida del alma dentro del cúmulo de actividades que desarrollamos? Todo lo que hacemos nos parece importante, pero hemos dejado fuera de nuestras prioridades el cuidado que debemos otorgar a nuestra alma.

Cierto es que participamos de alguna religión y a través de ella practicamos algunos ritos, tenemos ciertas costumbres y procuramos tener una vida conforme a nuestras creencias. Pero, ¿nos hemos preguntado alguna vez si es suficiente con ello para mantener la vida del alma o necesitamos dar un paso más para tener la seguridad de la vida eterna que nos promete Jesús a través de su palabra?



A lo mejor no le hemos escuchado porque no tenemos tiempo o simplemente no nos hemos hecho el tiempo para establecer con Él un diálogo más profundo que alimente nuestro ser interior: *“Las palabras que les he dicho son espíritu y vida.”* Si queremos mantener esa vida será necesario, por lo tanto, escucharle más asiduamente, a fin de mantener con Él esa relación más íntima que nos asegure tener acceso a la vida que nos ofrece y que, en el plan de Dios, es el destino eterno que nos ha preparado desde su eternidad.

EL MILAGRO DE LA VIDA

Con las primeras imágenes del universo profundo difundidas por la Nasa, el mundo científico se vio convulsionado, pues ellas revelaban misterios que el hombre, con los medios que poseía, no alcanzaba a vislumbrar. Y ahora con el telescopio espacial James Webb, los astrónomos podrán desentrañarlos.

Al contemplar las fotos queda más que clara la perfección de la naturaleza que, conforme a la ley natural, se desenvuelve en un proceso dinámico que no es producto del acaso, sino la certeza de que todo obedece a una causa original que los creyentes definimos como Dios.



Pero si eso ocurre en el universo del que formamos parte, hay prodigios en nuestra propia naturaleza, en los que podemos apreciar la acción de Dios, sin que nos detengamos a pensar en ello ni admirarnos de su ocurrencia. Así somos parte del milagro de la vida, sin darnos el tiempo para agradecer por ello y valorar en justicia el don recibido.

La ciencia y la tecnología trabajando juntos, se esfuerzan por penetrar en los misterios que encierra el universo y los mismos que ponen su intelecto y sus medios para lograrlo, no se dan el tiempo para penetrar en el misterio personal de su propia existencia. Mucho menos lo harán aquellos que sólo pretenden usufructuar del don recibido, la vida.

No podemos negar que la ciencia y la tecnología han logrado avances muy importantes para mostrarnos en detalles el surgimiento de la vida. Sabemos cómo ocurre, paso a paso, pero llegamos a un punto que no podemos desentrañar, la causa original que, una vez más, supera todo el esfuerzo humano, siendo necesario hacer un acto de fe y humildad, pues sólo Dios la puede dar.

Esto que ocurre es ciertamente un milagro, pero como no nos hemos dado el tiempo de pensar en su real significado. Usufructuamos de este hermoso don, al extremo de tomarlo como propio, como si fuese producto de nuestro esfuerzo, por lo que podemos desecharlo como algo de bajo valor. Si esto no fuera así, no serían eliminadas tantas vidas por la irresponsabilidad de quienes portan el germen en sí. Porque la sabiduría infinita ha querido que el ser lleve en sí mismo todos los componentes de su propio ser los que podrá transmitir, para mantener la especie.

La experiencia nos enseña y la ciencia lo confirma que solos no podemos engendrar vida, sólo será posible a través de la donación de los gérmenes de vida a un otro distinto en modalidad, para que ello ocurra. Ello conlleva la responsabilidad de recibir y donarnos a ese otro, distinto en modalidad, para que el milagro de la vida se realice una vez más. Esto es el matrimonio, que poco valoramos en este tiempo y que tiene como fundamento la donación total del uno al otro, hasta ser uno frente a Dios, causa primera y fundamental de todo cuanto existe; vale decir su creación, de la que el hombre es un ser privilegiado al haber sido hecho a imagen y semejanza de su Creador.

Este misterio inconmensurable para la mente humana encuentra su fundamento en el amor infinito de Dios que, en un gesto gratuito de su munificencia, quiso hacer, dentro de su creación, un ser a su imagen y semejanza con el cual relacionarse, no sólo por la dependencia de éste de su Providencia, sino por el reconocimiento que éste podría hacer de su Creador y adherirse a Él de la misma forma que recibió su existencia; vale decir, por amor.



Semana 15 de gestación

Pero, dado que el hombre, tentado por el mal, pretendió liberarse de la dependencia de la Providencia y hacerse autónomo, con lo que rompió la armonía de la creación y la relación diáfana con su Creador sin poder ni capacidad para restaurar el mal causado, Dios que no le abandonó vino en su auxilio.

Utilizando el mismo milagro de la vida, a través del Espíritu Santo, puso en el seno de María virgen el germen de vida de su Hijo amado, de manera que se desarrollara como un ser humano más que llegara a una relación tal con Él que viviera haciendo su voluntad hasta las últimas consecuencias, sin depender de su naturaleza divina, sino como un hombre verdadero.

Conocemos la historia de Jesús, el hijo de María que se desarrolló integralmente bajo los cuidados de su madre y la tutela de su padre adoptivo José, hasta que consecuente con su misión comenzó su vida pública predicando la conversión para recibir el reino de Dios. Conocemos su enseñanza la que nos mostró no sólo en palabras sino con su propia vida.

Y ¿cuál es nuestra actitud frente al milagro de la vida? ¿Nos quedamos admirados frente a esta realidad? ¿Qué sentimos cuando tenemos la ocasión de ver el prodigio que representa el ver como un nuevo ser se gesta en el vientre de una mujer? ¿Podemos negar esta realidad que no depende de nosotros, salvo en el aporte de las células originales? ¿Cómo entonces tenemos la osadía de tratarlo como un tumor maligno, para extirparlo del organismo de la madre?

Si Jesús condenaba el mal trato de palabra, ¿cuánto más reo de culpa será el que atente contra el milagro de la vida? *“Yo les digo que todo el que se enoje con su hermano será llevado a juicio; el que lo llame estúpido será llevado a juicio ante el Consejo de Ancianos, y el que lo llame imbécil será condenado al fuego que no se apaga.”* Mt 5, 21-22.

Rogemos a Dios nos dé la capacidad de admiración frente al milagro de la vida y la respetemos, desde su concepción hasta el instante de su muerte, agradeciendo cada nuevo amanecer por este hermoso don recibido de su amor de Padre.

Reflexión compartida.

¿Sentimos admiración por la obra de la creación? ¿Nos detenemos a pensar en ello?
¿Qué representa para nosotros la vida? ¿Es un proyecto, una consecuencia, un don?
¿Cómo expresamos nuestro respeto por la vida, en lo personal y en general?
¿Cómo agradecemos a Dios la vida que hemos recibido o no lo hacemos?

ORACIÓN POR LA VIDA

Juan Pablo II



Oh María madre del mundo, a ti confiamos la causa de la vida:
Protege en tu amor de Madre a todas las familias, a los niños por nacer,
lleva al cielo junto a Jesús a los niños a quienes se impide nacer,
bendice con el alimento diario a quienes se les hace difícil vivir,
serena el corazón de los hombres y mujeres víctimas de la violencia,
fortalece a los ancianos y enfermos.



Haz que quienes creemos en tu Hijo, sepamos anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la Vida.

Que podamos recibirlo como Don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres
de buena voluntad, la civilización de la verdad y el amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador y autor de la vida.

Amén